



# Conceptos en Relaciones Internacionales

**AMADO LUIZ CERVO\***

## RESUMEN

Las teorías de las relaciones internacionales no son neutras ni imparciales, dado que están vinculadas a intereses, valores y patrones de conducta de las sociedades en las que se elaboran y descartan los de otras sociedades. Las teorías que sirven al primer mundo no son necesariamente convenientes para los países emergentes. El artículo propone substituir las teorías por los conceptos aplicados al estudio de las relaciones internacionales. Los conceptos exponen el acervo nacional y regional sobre el que se asientan. La experiencia brasileña corresponde al campo de observación de esta investigación. El conjunto de conceptos elaborados sugiere otros estudios de caso. El nuevo abordaje de las relaciones internacionales busca proveer una explicación, orientar proyectos de investigación y formar la inteligencia de los dirigentes.

## PALABRAS CLAVE

Teoría de Relaciones Internacionales; conceptos de Relaciones Internacionales; conceptos brasileños de Relaciones Internacionales.



## TITLE

Concepts in International Relations

## ABSTRACT

Theories of International Relations are neither free from bias nor impartial. They are linked to specific interests, values, and patterns of conduct in certain societies which constitute their field of observation. They discard these factors of other societies. So, the theories which serve the First World are not convenient, necessarily, to emerging countries. This text proposes to substitute theories by concepts applied to the field of the study of international relations. Concepts expose the national or regional roots on which they stand. The Brazilian experience furnishes the observation base for the study's data gathering. This collection of concepts has two functions historically attributed to theory courses: providing explanations and values.

## KEYWORDS

International Theory; International Concepts; Brazilian concepts on International Relations.

\* **Amado Luiz CERVO**, profesor emérito de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia (UnB). Investigador senior del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. Email: (alcervo@unb.br)

**Versión original:** CERVO, Luiz A., "Conceitos em Relações Internacionais", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.51 nº 2, Brasilia, Julio/Dic. 2008, DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-73292008000200002>

**Traducción:** Javier MATEO GIRÓN, miembro de la redacción de la revista y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la UAM.

## Introducción

El propósito de este texto es analizar los lazos entre las teorías de las relaciones internacionales y los conceptos aplicados a las relaciones internacionales<sup>1</sup>. Dos problemas se investigan a este respecto: por un lado, el alcance explicativo de las teorías y los conceptos, por otro, su enfoque nacional o regional. Se pretende confrontar el papel de los conceptos al de las teorías mediante la hipótesis según la cual los conceptos y las teorías ejercen papeles diferenciados en el ámbito de estudio de las relaciones internacionales. El paso siguiente consiste en afirmar que el alcance explicativo universal de las teorías es forjado, dado que éstas se vinculan a intereses, valores o padrones de conducta de países o conjuntos de países donde se elaboran o para los cuales son útiles, contrariamente a los conceptos, que muestran las raíces nacionales o regionales sobre las que se asientan y que rehusan a que se les invierta un alcance explicativo global.

Esta línea de argumentación sugiere reducir la función de las teorías y elevar el papel de los conceptos, ya sea en el sentido de producir comprensión, o sea en el de apoyar los procesos decisorios en las relaciones internacionales. Además, este argumento coloca en jaque el prestigio de la teoría de las relaciones internacionales en los programas educativos y aboga por la búsqueda de los conceptos producidos en un determinado país o conjunto de países.

El texto plantea, entonces, las cuestiones relativas a la enseñanza en las universidades y los procesos decisorios. Las teorías no son neutras e imparciales, tan sólo son adecuadas como fundamentación teórica para los estudios académicos y como apoyos para la toma de decisiones cuando éstas se toman con sentido crítico o incluso en sentido contrario al contenido que vehiculan. Ellas pueden conducir a los intelectuales a caminos incongruentes y lanzar a los gobernantes contra los intereses de su propio pueblo.

El trabajo se focaliza sobre tres aspectos del tema. En primer lugar, se expone el aspecto epistemológico: ¿cuáles son los substratos empíricos o los soportes mentales utilizados en la elaboración de teorías y conceptos y cómo esos factores condicionan su alcance explicativo? En segundo lugar, se identifican los creadores de conceptos y se expone el método que utilizan. En tercer lugar, se responde a la cuestión de la funcionalidad: ¿para qué sirven los conceptos?

El campo de observación empírica y el apoyo mental utilizados en este texto para fundamentar la argumentación sobre el papel de los conceptos e ilustrarlos con ejemplos corresponden a la experiencia brasileña y suramericana. De ellas extraemos hechos, pensamientos y contribuciones. Avanzamos poco más allá de estas fronteras de la observación, pero el carácter abstracto del texto se introduce en el área de estudios de las relaciones internacionales en condiciones genéricas, con el fin de abrir un debate intelectual con respecto a los conceptos y a las teorías.

### 1. Teorías y conceptos: raíces y alcances diferenciados

El estado actual de las teorías de las relaciones internacionales presenta un cuadro caótico desde

---

<sup>1</sup> Publicamos una información sobre esta investigación en: CERVO, Amado Luis, *Formação de conceitos brasileiros de relações internacionais*, Carta Internacional, Universidade de São Paulo (Nupri), v. 3, n.1, feb. 2008, p- 1-7.

el ángulo de su formulación intelectual<sup>2</sup>. Este hecho, *per se*, aconseja al estudioso tomarlas con cautela. Ellas conservan, como afirma Marie-Claude Smouts, la función original de elaborar la comprensión del objeto de estudio, las relaciones internacionales, y de iluminarlo con el conocimiento organizado<sup>3</sup>. Constituyen, de esta manera, un corpus de conocimiento de gran utilidad, como se observa con teorías desarrolladas por otras ciencias humanas y sociales.

Las teorías integran, en Brasil, los currículos de los cursos de relaciones internacionales, aproximadamente sesenta cursos de grado, y cerca de una decena de cursos de posgrado, tanto másteres como doctorados. Es decir, aportan una contribución puntera para la formación del pensamiento y de la inteligencia nacionales. Por otro lado, informan el proceso decisorio, como afirma en seminarios el actual ministro brasileño de relaciones exteriores, Celso Amorim, durante algún tiempo profesor de teoría de Relaciones Internacionales en la Universidad de Brasilia: quien no conoce la teoría no ejercita la intuición consejera de la decisión<sup>4</sup>.

El caos al cual nos referimos hace referencia a las contradicciones entre teorías y corrientes teóricas que los manuales evidencian. El caos también se observa en las publicaciones, incluso de los grandes maestros, que muestran interpretaciones de las relaciones internacionales sin presentarse a sí mismos como formuladores de teorías *stricto sensu*. Desde nuestro punto de vista, el estado caótico de las teorías se explica por el hecho de que no son imparciales, dado que se inspiran en campos de observación limitados, y por el hecho de que no son objetivas, dado que otros campos de observación suscitarían lo contradictorio, y finalmente por no convencer en cuanto explicaciones universales, como pretenden.

La desconfianza intelectual invade con una fuerza ética el dominio de las teorías de las relaciones internacionales. Las raíces en las que se apoyan las vinculan a intereses específicos de determinadas sociedades que constituyen su campo de observación, tal y como los valores que estas sociedades cultivan, y más aún, a los patrones de conducta que sugieren y enaltecen como ideales. Mientras promueven tales factores específicos, descartan intereses, valores y patrones de conducta de otras sociedades. El constructivismo, mezcla de las contradicciones de la teoría, surge como reacción de superación al *impasse* al cual hemos llegado.

Desenmascarar las trampas de la teoría es una tarea tan importante como apropiarse de su conocimiento. El realismo, por ejemplo, trazó su camino hacia el éxito en las universidades y en los medios intelectuales de todo el mundo, de manera incomparable. La descalificación de esta corriente teórica comienza por las evidencias de sus orígenes en los Estados Unidos de Norteamérica, al inicio de la Guerra Fría, motivo por el cual establecía al estado como principal agente de las relaciones internacionales y a la seguridad como la primera motivación de la acción externa del estado. El realismo impone al mundo los intereses, los valores y los patrones de conducta de Occidente.

<sup>2</sup> Véase, entre incontables compendios, NOGUEIRA, Joao Pontes y Messari, Nizar, *Teoria das relações internacionais: correntes e debates*, Río de Janeiro, Elsevier, 2005.

<sup>3</sup> SMOUTS, Marie-Claude (coord.), *Les nouvelles relations internationales: pratiques et théories*, París, Sciences Po, 1998.

<sup>4</sup> Véanse los textos de los seminarios publicados por la Fundación Alexandre de Guzmão (Funag). CERVO, Amado Luis y BUENO, *História da política exterior do Brasil*, Brasilia, EdUnB, 2008.

El realismo no está libre de sesgos ni explica las relaciones internacionales como pretende. A veces puede ser conveniente para algunas naciones abrazar el realismo, como enseña Parola<sup>5</sup>. Y añade: la moral ha sido excluida desde los orígenes. ¿Por qué no se moverían las relaciones internacionales contra el realismo, capaz de producir un orden injusto?

La crisis de las teorías elaboradas en los medios académicos del centro del capitalismo y difundidas por el mundo explica por un lado sus carencias de objetividad, su naturaleza sesgada, y por el otro, el alcance de la irrupción de los países emergentes, detentores de la mitad de la riqueza global. Las teorías que sirven al Primer Mundo no son convenientes, necesariamente, a los emergentes. Tomemos, como ejemplo, la teoría de la estabilidad hegemónica.

Para Bertrand Badie, la teoría de la estabilidad hegemónica, en el mundo actual, exhibe tanta capacidad explicativa para las relaciones internacionales como una eventual teoría de la inestabilidad hegemónica<sup>6</sup>. Esta última, efectivamente, se fundamentaría en el soporte empírico de una base de observación tan global como la primera: el antiamericanismo o la aversión natural a la hegemonía; el terrorismo o la reacción de quién no tiene las condiciones de una potencia; la autonomía de los estados o la imitación de la potencia hegemónica por la conducta unilateral; la necesidad de entendimiento multilateral para alcanzar resultados en cuestiones vitales como el clima, el hambre, las fuentes de energía, el comercio internacional, el respeto a los derechos humanos, la gestión de los conflictos locales, bilaterales o regionales. En suma, el orden internacional no se ampara en la potencia hegemónica del momento si ésta no es capaz de conectarse con las fuerzas globales de modo que consiga agregar su peso para la creación de este orden. Y, en ese caso, la teoría de la estabilidad hegemónica se vacía.

Un contrapoder, en efecto, se levanta desde aquel Sur que los geopolíticos habían denominado como periferia, después Tercer Mundo, y hoy emergentes. Este contrapoder, en opinión de Dupas<sup>7</sup>, se esparce sobre todos los dominios de las relaciones internacionales y desafía al poder institucionalizado en el seno del capitalismo tradicional. Solicita nuevas formas de comprensión y de explicación para las relaciones internacionales.

Examinemos solamente el efecto del contrapoder en el ámbito de la negociación comercial. Desde la Segunda Guerra Mundial, la vieja periferia asistía a decisiones elaboradas por los países centrales del capitalismo en el seno del GATT-OMC, que eran consideradas como reglas para todas las naciones. La periferia no participaba en la formulación y tampoco disfrutaba de los beneficios estructurales, pero tenía que cumplir las reglas. Durante la Conferencia de Cancún, en 2003, dentro de la ronda de contactos de Doha de la OMC, los países emergentes no se alzaron contra la liberalización del comercio internacional, objetivo de las conferencias, pero sí contra el modo de producción del acuerdo. En Cancún, todo ocurriría como en el pasado: un consenso entre los países ricos, propuesto como ordenamiento en los límites de las posibilidades aceptables por ellos mismos. La continuidad del poder. A partir de entonces los emergentes se organizaron en el G-20, con la finalidad de participar, por la

<sup>5</sup> PAROLA, Alexandre Guido Lopes, *A ordem injusta*, Brasília, Funag 2007.

<sup>6</sup> BADIE, Bertrand, *L'impuissance de la puissance: essai sur les nouvelles relations internationales*, Paris, Fayard, 2004.

<sup>7</sup> DUPAS, Gilberto, *Atores e poderes na nova ordem global*, Sao Paulo, Unesp, 2005.

primera vez, en la formulación de las reglas de la liberalización, de modo que se estableciese una reciprocidad de los beneficios. En el caso en el cual esta reciprocidad no fuese posible, la producción de las reglas multilaterales del comercio internacional podría ser bloqueada. La OMC se paralizó durante años debido a la emergencia del contrapoder.

El contrapoder de los emergentes desequilibra el ejercicio del poder internacional de la antigua Trilateral EEUU-Europa-Japón, de la potencia hegemónica, EEUU, así como de la actual coalición estratégica entre Europa y EEUU. Hace del G-8, además, un espectáculo de impotencia, incluso aunque los líderes del viejo capitalismo escojan un G-5 de emergentes representativos para asistir a sus reuniones. El contrapoder debilita, finalmente, todas las teorías subyacentes del orden internacional, construido desde el centro y para el centro.

No se trata solamente de observar el choque de intereses en el dominio del comercio, de la seguridad, del medio ambiente y de los derechos humanos, como el de los migrantes, que el orden del pasado revela y que las teorías animan.

Un ejemplo de teorización de las relaciones internacionales pertinente del dominio de los valores, que dominó el mundo y que aún fundamenta estudios, interpretaciones y procesos decisorios, nos fue entregado por Samuel Huntington<sup>8</sup>. Como toda teoría, sirve a una cultura, y el choque de civilizaciones sirve a la cultura occidental de matriz anglo-americana. Brasil, India y China, entre otros países pacifistas, conciben y practican políticas exteriores no agresivas y pautan su conducta a favor de la convivencia de las diferencias culturales. En particular, según Renato Ortiz, Brasil está formado por una cultura plural, oriunda de grupos sociales distintos, culturas que se transforman con el tiempo<sup>9</sup>. Y proyecta espontáneamente su identidad multicultural sobre su visión del mundo, como nos enseña Celso Lafer<sup>10</sup>. La teoría del choque de civilizaciones, al sugerir un conflicto en vez de la cooperación entre los pueblos, es juzgada por la inteligencia de los pueblos emergentes como una aberración intelectual.

En su libro *La Verdad Central Liberal: Cómo la política puede cambiar una cultura y salvarla de ella misma*, Lawrence E. Harrison utilizó la lógica de Huntington al preguntarse qué elementos de la cultura promueven la democracia, la justicia social y el desarrollo. En este y en otros estudios, examinó experiencias de los países en desarrollo, que eligió como objeto de observación, e identificó más de dos decenas de factores de impulso y de obstrucción. Sin embargo, su base de referencia epistemológica sigue siendo la cultura de Occidente, que él sobrepone como un filtro solar para captar las manifestaciones de la cultura en los países del sur y verificar su adecuación o no a una teoría de la superioridad de la cultura occidental<sup>11</sup>.

Cuando se unen, Harrison y Huntington descartan el valor explicativo de las interpretaciones que tuvieron éxito en el sur, como las teorías del imperialismo, del colonialismo

<sup>8</sup> HUNTINGTON, Samuel P., *O choque das civilizações*, São Paulo, Objetiva, 2001. Véase MARTINS, Estevao, "Chaves de Rezende", en *Cultura y poder*, Sao Paulo, Saraiva, 2007.

<sup>9</sup> ORTIZ, Renato, *Cultura brasileira e identidade nacional*, São Paulo, Brasiliense, 1994. Véase CERVO, Amado Luiz, "Multiculturalismo y política exterior: el caso de Brasil", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº. 38 (2), 1995, p. 133-146.

<sup>10</sup> Lafer, Celso, *A identidade internacional de Brasil, passado, presente y futuro*, São Paulo, Perspectiva, 2001.

<sup>11</sup> HARRISON, Lawrence E., *The Central Liberal Truth: How Politics Can Change a Culture and Save it from Itself*, Trade, Oxford, EEUU, 2006.

y de la dependencia, entre otras. Limpian, como se diría en el lenguaje coloquial brasileño, la barra moral del capitalismo e introducen valores culturales de Occidente en la teoría que divulgan, como propagandistas<sup>12</sup>.

Revelando una actitud intelectual más abierta y más simpática, Alexander Wendt escala una nueva fase de esa evolución reciente de las teorías. Constructivista, constructivista racionalista, tal y como se presenta a sí mismo, sorprendió a los medios académicos en 1999 con su libro *La Teoría social de la Política Internacional*. Wendt inicia la demolición del imperialismo de las teorías de las relaciones internacionales. Estas teorías, según el autor, nunca habían sido capaces de prever algo que no fuese una tendencia ya en curso. Ávido de ideas nuevas, no duda en colocar en jaque a través de su eclecticismo metodológico el conocimiento disponible para explicar las relaciones internacionales. El realismo, por ejemplo. Afirma que existen tres paradigmas de estado: el hobbesiano, que ve a los otros como enemigos; el lockeano, que los ve como rivales; y el kantiano, que los ve como amigos. Aunque pretenda golpear al realismo, que opera a su entender a través del primer modelo, el argumento de Wendt permanece en cierta medida como tributario de esta corriente<sup>13</sup>.

Para la finalidad de este texto, recogemos de lo anteriormente expuesto una conclusión que nos permite pasar a la segunda parte de nuestra argumentación.

En el estado en el que se encuentran, las teorías de las relaciones internacionales están limitadas en su capacidad explicativa, normativa y decisoria, dado que los investigadores más recientes avanzan en la identificación de intereses, valores y patrones de conducta de múltiples procedencias que introducen en su interpretación, de un modo implícito o explícito. Entre las naciones, la diversidad de estos tres factores es preponderante. Una constatación objetiva tal hace imposible cualquier teoría de alcance universal. Muy ilustrativa de esa crisis del conocimiento es la reacción de la tercera generación de teóricos de la escuela inglesa (Alexander Wendt, Andrew Linklater, Tim Dune y Nicholas Omuf), quienes desenmascaran las trampas escondidas detrás del concepto tradicional de sociedad internacional y de su papel en la producción de las reglas que componen el orden internacional<sup>14</sup>.

Desde un punto de vista epistemológico, el constructivismo lideró la evaluación crítica de las teorías, sin conducir su lógica hasta el final del raciocinio. Dejó abiertas puertas para la confusión mental, por no haber establecido un nexo de inspiración entre los factores nacionales y regionales y la elaboración teórica. La osadía consiste en descartar de una vez por todas las pretensiones universalistas de las teorías y limitarse a construir conceptos aplicados a las relaciones internacionales. Estos no reniegan de sus raíces nacionales o regionales, intereses, valores o patrones de conducta, y por tal razón no se presentan con una ambición explicativa universal de las teorías.

## 2. Los constructores de conceptos

En las dos partes siguientes de este texto, la experiencia brasileña ofrece una base de

<sup>12</sup> HUNTINGTON, Samuel P. y HARRISON, Lawrence E, *A cultura importa*, São Paulo, Record, 2002.

<sup>13</sup> WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

<sup>14</sup> SOUZA, Emerson Maione, "A escola inglesa no pós-guerra fria: fechamento, tradicionalismo ou inovação?", en *Cena Internacional*, vol.8 (2), 2006, p.29-62.

observación para la recolecta de los datos de estudio. La sistematización de los conceptos brasileños aplicados a la inserción internacional del país es vista, desde ahora, como una contribución del intelectual al estudio de las relaciones internacionales. El conjunto de los conceptos articulados entre sí y con el campo de conocimiento de las relaciones internacionales ha sido expuesto en nuestro libro *Inserción Internacional*<sup>15</sup>. El conjunto se aproxima a la teoría en la medida en la que ejerce las dos funciones que la disciplina se atribuye históricamente, la explicativa y la valorativa. Se diferencia de la teoría en la medida en que restringe su alcance a las relaciones internacionales de un determinado país.

La crítica a la construcción de teorías expuesta en la primera parte de este texto reivindica, a nuestro entender, la multiplicación de formulaciones con el fin de abarcar conjuntos explicativos y valorativos diversos, de tal manera que no permanezcan algunos pueblos o naciones a merced de otros en el terreno de la formación académica y de las decisiones políticas. Fue con esa intención que nos ocupamos durante tres años del proyecto de investigación apoyado por el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), del cual surgió nuestro libro.

Añadimos al estudio de las relaciones internacionales la contribución brasileña, sustantiva desde un punto de vista cognitivo y legítima desde un punto de vista ético. Sin estar preocupados por elaborar una teoría más y sin rechazar la idea de que un conjunto de conceptos pueda ser comparado a una teoría por el mero hecho de ejercer funciones idénticas.

Centramos, después, el foco en dos cuestiones relativas a la formación de los conceptos brasileños de inserción internacional: en primer lugar, se indican los creadores de conceptos y el alcance de sus formulaciones; en segundo lugar, con fines pedagógicos, se examinan y demuestran las funciones específicas de estos conceptos aplicados a las relaciones internacionales.

El estudio de conceptos elaborados en el interior de una nación, o de una determinada región con unas determinadas similitudes culturales y de objetivos externos, se lleva a lo largo de nuestra investigación mediante un método predeterminado, no ecléctico, tal y como proceden los constructivistas, siguiendo el ejemplo de Wendt. Los procedimientos de nuestro método se exponen brevemente a continuación.

Por más pretencioso que pueda parecer, el intelectual que lidia con las relaciones internacionales no arranca de su mente un concepto acabado. La contribución personal es relevante, en la medida en que la destilación de conceptos, el diseño, la tipificación, y la conexión evolutiva, una suma de tareas de la cual resulta la síntesis superior, pertenece al autor, que a veces aumenta él mismo. Algo semejante ocurre en el ámbito de las teorías, como bien saben los estudiantes de relaciones internacionales: en un extremo, manuales que exponen las teorías ajenas; en el otro, creaciones originales y personales, sea a través de determinada praxis, desde lo empírico a lo abstracto, sea a través de determinada inteligencia elaborada colectivamente.

---

<sup>15</sup> CERVO, Amado Luiz, *Inserção internacional: formação dos conceitos brasileiros*, São Paulo, Saraiva, 2008.

Efectivamente, el concepto aplicado a las relaciones internacionales con el que estamos lidiando deriva de una construcción social. Los conceptos brasileños, objeto de este estudio, tienen sus raíces en tres segmentos de la sociedad: los pensadores de la nación, de su destino y de su lugar en el mundo; los pensadores de la vida política y de la acción diplomática; y finalmente, los medios académicos y los centros de producción científica que analizan metódicamente la conexión entre lo interno y lo externo. Nuestro método de análisis se aproxima a los procedimientos de otras corrientes y grupos, pero ni siquiera debe ser calificado como constructivista. El método tradicional de elaboración de las teorías está más orientado a la deducción, de ahí su fragilidad intrínseca, el constructivista explora una base de observación dispersa y exhibe cierto eclecticismo, al mismo tiempo que nuestros procedimientos para la producción de los conceptos se apoyan en la seguridad del método histórico, en su esencia, recorriendo el camino de la inducción que va de lo concreto a lo abstracto.

### ***Pensadores de expresión nacional***

¿En qué mundo vivimos? ¿Tiene Brasil un lugar especial en el mundo? ¿Qué mundo se desea para la humanidad? ¿Cuál es el papel a desempeñar en el escenario internacional? Sin ser políticos, diplomáticos o científicos, algunos brasileños se han pronunciado sobre tales cuestiones y han formulado pensamientos al respecto, de modo que han impregnado el substrato cultural de la mente colectiva. Estos pensadores deben ser buscados en la literatura propiamente dicha, en los personajes que esta crea y que reflejan los diversos medios en los que viven y las visiones que nutren de ellos mismos, de los otros, de los brasileños y de los extranjeros, de la nación y del mundo. Se encuentran también dentro de la pléyade de pensadores que no figuran en los manuales de historia de la literatura, y que sin embargo han dejado sus ideas en obras que componen el acervo cultural de la nación. Por la fuerza de la lectura, de la cita, del aprendizaje o incluso del subconsciente, el mensaje de ese segmento del pensamiento nacional revive y se perpetúa.

Observamos en el procedimiento inglés y en el de intelectuales de otros países europeos cómo la inspiración del estudio de las relaciones internacionales retira ideas e interpretaciones de valor inestimable del acervo de pensadores clásicos. Brunello Vigezzi describe en valiosos estudios la conexión entre la escuela inglesa y los maestros del pasado<sup>16</sup>. Conexión similar debe ser establecida, por ejemplo, entre los fundadores de la antropología brasileña que escribían en el cambio del siglo XIX al XX, los pensadores de la semana de arte moderna de 1922 o del grupo del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) de los años cincuenta, con la interpretación de las relaciones internacionales de Brasil.

Para Manuel Bonfim, los males de la civilización de los trópicos no provienen de la raza o del clima, pero sí del modelo de inserción internacional. ¿Por qué no liberar a América Latina del yugo externo y estimular su dinamismo, tomando energías propias como factores de impulso? El optimismo de Bonfim inspira a los intelectuales de los años veinte, como Oswald de Andrade, el modernista, y, en la década siguiente, Gilberto Freire, el sociólogo, cuando Brasil daba su salto hacia la modernización. Democracia racial asociada a la ideología del trabajo, he

---

<sup>16</sup> VIGEZZI, Brunello, *The British Committee on the Theory of International Politics (1954-1985): the Rediscovery of History*, Unicopli, Milán, 2005. Véase su larga introducción en BULL, Hedley y WATSON, Adam, *L'espansione della società Internazionale*, Jaca Book, Milán, 1993.

aquí la solución para el dilema no resuelto del mestizaje, como enseña Freire. El nacionalismo de los isebianos y de los fundadores de la *Revista Brasileira de Política Internacional* (1958) no tenía nada de hobbesiano. Hélio Jaguaribe, Cleantho de Paiva Leite, Afonso Arinos y otros pensadores tomaban conciencia del atraso económico y requerían la autonomía de la política exterior como un instrumento necesario para la promoción de la prosperidad.

Los pensadores que forjan la cultura de la nación ponen las semillas de los paradigmas del estado, tan apreciados para la teoría de las relaciones internacionales. Morgenthau expresa el sùmmum del pensamiento social norte-americano del inicio de la Guerra Fría al elaborar su teoría "realista" del estado hobbesiano. Wendt expresa el sùmmum del pensamiento clásico europeo al elaborar su teoría "constructivista" de los tres estados, hobbesiano, lockeano y kantiano. Pero en Brasil, ninguna de estas formulaciones teóricas tiene un asiento en la cultura nacional. Efectivamente, ésta inspira cuatro conceptos de estado, ampliamente expuestos en *Inserción Internacional*: liberal-conservador, desarrollista, neoliberal y logístico.

El paradigma liberal-conservador se extiende desde la Independencia hasta 1930, basado en la apropiación del liberalismo clásico europeo y responsable de mantener el atraso histórico de la nación según el análisis estructuralista de los pensadores de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El desarrollista se destila del pensamiento modernizador del que damos algunas referencias, e indujo las conquistas del progreso durante sesenta años. El neoliberal, de los años noventa, representa una vuelta al pasado por el servilismo que practica, y, al mismo tiempo, un salto hacia el futuro, cuando abre la economía y la sociedad a los flujos de la globalización. El logístico, finalmente, en el siglo XXI, transfiere a la sociedad y a sus agentes las responsabilidades del desarrollo, sin dejarlos a merced del mercado porque les da apoyo en su acción externa.

La cultura brasileña es el componente congénito de estos y de otros conceptos aplicados a las relaciones internacionales del país.

### ***El pensamiento político y diplomático***

En todos los países del mundo, los hombres de estado desarrollan ideas acerca de la manera de concebir el sistema internacional, su estructura y funcionamiento, la economía internacional, así como las relaciones del país con estructuras y coyunturas y con otras naciones. Nos referimos a los dirigentes, en particular a los diplomáticos, que desempeñan funciones relevantes para la formación nacional.

Las corrientes brasileñas del pensamiento político y del pensamiento diplomático conllevan como legado histórico la identidad pluralista en la que nació, creció y maduró la nación, cuyo recorrido profundo reposa sobre un substrato étnico y cultural múltiple. En la esfera de las ideas políticas y diplomáticas aplicadas a las relaciones internacionales del país, este substrato ofrece una base real, sin embargo los pensadores se alzan con desenvoltura. Examinemos, por ejemplo, dos tendencias relevantes: el pensamiento liberal y el pensamiento industrialista.

Un país liberal, abierto a los flujos de ideas, conocimientos, personas, capitales, productos; conectado con el mundo no sólo por medio de esos flujos, pero también por

ordenamientos que los convierten en organización institucional, reglas de derecho, garantías de estabilidad y previsibilidad, reglas, por lo tanto, inspiradoras de la conducta de la sociedad y del estado sobre el escenario internacional: esa línea de pensamiento no emerge en Brasil en la era de Fernando Henrique Cardoso y de los neoliberales de finales del siglo XX. La apertura al mundo penetra la cultura y la vida política brasileña como un factor inmanente de su historia. Así pensaba D. Joao VI cuando concebía, en 1808, la libertad para el comercio y para las manufacturas en Brasil: construir el imperio americano anclado en el aumento de la riqueza, cuya posibilidad, su consejero José da Silva Lisboa, el primer economista liberal brasileño, condicionaba a la contribución interna y al libre comercio. En esta visión de una conveniente apertura en el mundo, José Bonifácio de Andrada e Silva, el padre de la patria, concebía en la época de la Independencia la nación a construir. Nunca a lo largo de toda la historia nacional se desconectó la vida política de esa corriente liberal.

Un país industrial no ha sido conceptualizado por la primera vez por Getúlio Vargas o Juscelino Kubitschek, dos estadistas modernizadores del siglo XX. La línea de pensamiento ya había tenido precursores distantes. La génesis del pensamiento industrialista brasileño viene imbuida en medidas como la Carta Regia, decreto y certificado emitidos en 1808 y 1809 por D. João, bajo inspiración de su consejero. La corriente se refuerza, al adquirir consistencia racionalizada, en los textos de Nicolau Pereira de Campos Vergueiro y Raimundo José da Cunha Matos en los años de 1820, y Bernardo Pereira de Vasconcelos y Sales Torres Homem, entre otros, durante el transcurso del siglo XIX. El liberalismo radical de la segunda mitad del siglo XIX, tan bien expresado por Tavares Bastos, se colocaba al servicio de la sociedad primario-exportadora, una organización volcada en el mantenimiento del atraso histórico por las élites sociales que se habían apropiado del estado y que se servían del mismo con exclusividad. De la misma forma, en el siglo XX y XXI, sin embargo bajo nuevas y adaptadas formulaciones, como democracia de mercado, globalización benéfica, o gobernanza global, los liberales radicales se colocan al servicio de los intereses de la élite de las naciones, que establecen en beneficio propio el ordenamiento global. Los pensadores que habían concebido a través del tiempo el paradigma liberal-conservador de las relaciones internacionales habían dominado el ejercicio del poder de los dirigentes por más de un siglo, desde la Independencia hasta precisamente la revolución de 1930. La tendencia liberal imprimió trazos indelebles en la formación nacional. Los pensadores que habían inspirado el paradigma desarrollista a través de la modernización industrial, después de observar sus voces profetizando el futuro resonar en el desierto durante mucho tiempo, acabaron por substituir a aquellos a partir de 1930.

Los conceptos brasileños aplicados a la inserción internacional del país son múltiples y a veces complementarios, como estas dos corrientes anteriormente citadas, capaces de producir el equilibrio del modelo de inserción o modelos contradictorios. En el fondo, la sociedad brasileña siempre ha sido liberal, incluso porque este lastre ideológico ha servido de ambiente y de fermento para la germinación de conceptos contradictorios.

La sociedad ha sido liberal y abierta al mundo, pensaba D. Pedro II al visitar los EEUU, Europa, Rusia, Próximo Oriente y Egipto, durante la segunda mitad del siglo XIX; al marcharse para China, en 1879, una grandiosa misión con la finalidad de establecer con el Imperio Celeste el comercio, las relaciones diplomáticas y el flujo migratorio. La sociedad se

volvía industrial, y por esta razón Ernesto Geisel concebía un país en la cumbre de la escala de desarrollo, con tecnologías punta, emprendimientos pioneros y acuerdos estratégicos diversificados, en el momento en el cual EEUU perdía peso sobre la escena internacional y creaba dificultades para la conquista de la última fase del desarrollo. Exigencias del segundo paradigma histórico sugerían otras conexiones externas, con Alemania, Italia y Japón, por ejemplo, quienes se disponían a ofrecer factores de prosperidad detentados por la potencia hegemónica del área.

En esta praxis y en este substrato étnico-cultural pluralista se inspiraban Oswaldo Aranha, Araujo Castro, Afonso Arinos, San Tiago Dantas y Ramiro Saraiva Guerreiro para conceptualizar el universalismo de la diplomacia brasileña, al cual algunos dirigentes contemporáneos suyos, como Joao Neves da Fontoura y Vasco Leilao da Cunha, imponían límites por medio del concepto del occidentalismo, una estrategia de acción exterior excluyente.

De un modo similar, globalistas epistémicos, como el grupo asesor de Carlos Saúl Menem en Argentina (como Carlos Escudé, Andrés Cisneros y Felipe de la Balze) y el grupo asesor de Fernando Henrique Cardoso en Brasil (como Pedro Malan y Celso Lafer), habían extraído del liberalismo genético de sus naciones, así como de consensos y de consejos externos, la inspiración para elaborar y programar la vigencia del paradigma neoliberal de inserción internacional, una creación de la inteligencia política latinoamericana de los años noventa, que no fue concebida de modo uniforme por todos los dirigentes regionales, y que sin embargo representaba una serie de componentes comunes. El pensamiento neoliberal no ha sido adoptado en Brasil sin reacción social, dado que otra tendencia inmanente a la historia impregnaba la cultura política. De hecho, dio origen, dentro del propio grupo dirigente neoliberal, al pensamiento escéptico sobre posibles efectos económicos y sociales y tuvo que ser moderado con otros conceptos, como el de globalización asimétrica y el de estado logístico, que tendrían éxito después, cuando los dirigentes neoliberales fueron sustituidos al comienzo del siglo XXI.

### ***Los medios académicos y los centros de investigación***

Más allá de los grandes intelectuales, los pensadores de la nación, y los dirigentes como los hombres de estado, los políticos y los diplomáticos, los centros académicos y los centros de investigación contribuyen a la formación de conceptos aplicados a las relaciones internacionales del país. A veces, las mismas personas integran hasta dos y más de estos grupos citados anteriormente. Con una finalidad didáctica, a pesar de todo, conviene separar a los formadores de opinión que se localizan en los centros de investigación y docencia. Ello es porque influyen en los medios, los movimientos de opinión, los resultados electorales y las políticas públicas. Sobre todo, influyen en la formación mental y profesional de los dirigentes. De hecho, una influencia, profunda y duradera, aquélla que se ejerce sobre el modo de pensar y de actuar. A este tercer segmento social constructor de conceptos le corresponde la responsabilidad de evaluar todos los conceptos, teniendo como referencia su capacidad de impulso o de obstrucción del desarrollo y del bienestar de la nación, cuando son puestos en práctica. Cabe, especialmente, desenredar las trampas de las teorías que sirven para el desarrollo y para el bienestar ajeno y perjudican el nacional.

En cada línea de pensamiento que da origen a determinados conceptos aplicados a la

inserción internacional, se localizan estudiosos con sus cursos, conferencias y publicaciones. Una obra que expone los conceptos brasileños, como hacemos en nuestra *Inserción Internacional*, conviene que presente en el inicio de cada capítulo un elenco de autores, cuyas lecturas son recomendables para que el lector pueda profundizar en aquella línea de pensamiento y en los conceptos que esconden su itinerario.

Tomemos como ejemplo las relaciones con la vecindad. El peso de las relaciones entre Brasil y Argentina influyó durante dos siglos en la formación de conceptos destinados a explicar y orientar decisiones sobre las relaciones de Brasil con sus vecinos de América del Sur.

¿Quién no recuerda, al buscar en el siglo XIX, los largos debates sobre la intervención, la no intervención, la neutralidad, como se decía por entonces, la legitimidad y la ilegitimidad de la guerra de conquista, de las fronteras naturales, de la herencia portuguesa o española? Desde el interior de este fermento intelectual y de la praxis brota un concepto como la prevalencia de una determinada corriente de pensamiento, concepto que es denominado por la historiografía como cordialidad oficial de la diplomacia brasileña. La defensa de ese patrón de conducta, como revelan muchos estudios recientes, viene expuesta en argumentos históricos de larga duración, desde la época del Vizconde del Rio Branco y de su hijo, el Barón. Se asienta sobre los datos de raciocinio que los estudiosos han hecho explícitos: la grandeza del país, la convivencia necesaria, la prosperidad que interesa a todos, la buena imagen a cultivar para los efectos que ejerce sobre la opinión y sobre los dirigentes, la paz a mantener, la tranquilidad de las fronteras. Estos y otros factores se encuentran en el origen del concepto de la cordialidad oficial. Esta induce una conducta en la que sobresale la acción cooperativa en lugar del enfrentamiento, la humildad en lugar de la soberbia política, la negociación en lugar de la ostentación de la fuerza, el silencio a veces en lugar del tono de voz propio de los caudillos. La cordialidad oficial no perjudica, y bien al contrario, favorece la calidad de las relaciones de vecindad y promueve los intereses de todos. Puede ser sacrificada en situación de *impasse*, y no bajo cualquier pretexto —visto que la degradación del ambiente regional produce los peores efectos— y si fuese necesario porque así lo solicita un interés nacional superior.

En este ejemplo, observamos la génesis de un concepto y su camino de madurez, a través del cruce de influencias de tres orígenes: pensadores de la nación, diplomáticos e investigadores.

A pesar de todo, el concepto de cordialidad oficial no basta para comprender y orientar la política brasileña de vecindad. El acervo de conceptos disponibles respecto a esta parte de la acción externa revela la existencia de otros conceptos, también forjados a lo largo del tiempo, que se aplican a la visión del otro y a la dirección de la política regional brasileña: rivalidad, cooperación y conflicto, relaciones cíclicas y relaciones en eje. Ellos dan inteligibilidad a lo real, porque acogen cada uno de ellas una parcela de la realidad, e inducen la conducta del gobierno y de los agentes sociales, sugiriendo previamente la mejor decisión en el sentido de controlar las relaciones de vecindad para la distribución de efectos en beneficio de unos, de otros, o de todos. De este modo, ejercen, en conjunto, las dos funciones de una teoría de las relaciones de Brasil con la vecindad: la explicativa y la valorativa.

Los investigadores brasileños y de los países vecinos se extendieron, en sus trabajos, sobre los componentes de cada uno de esos conceptos. En lo que concierne a la rivalidad, los factores determinantes que actúan a lo largo del tiempo y las manifestaciones concretas. En relación al paradigma de la cooperación y del conflicto, un estereotipo de literatura, el modo en como la primera agrega a la segunda elementos de equilibrio y otras manifestaciones se suceden. En relación a las relaciones cíclicas, el descubrimiento por parte de los estudiosos de que ni la cooperación ni el conflicto tienen un carácter continuo, que oscila, entonces, en razón de variables que intervienen y son capaces de producir la reversión de una tendencia. En relación con las relaciones en eje, el nivel más avanzado de los análisis disponibles sobre las relaciones de vecindad hace que los estudiosos coloquen en evidencia los orígenes de la dimensión de lo que es una relación especial, la unión corresponsable con los socios, la esfera de elaboración política común y el cálculo de la reacción de terceros en la región. Las relaciones en eje entre dos potencias mayores en determinada región explican la génesis de los procesos de integración, como en el caso de Francia y Alemania en Europa y entre Brasil y Argentina en América del Sur.

Más allá de nuestras publicaciones al respecto de los conceptos que conforman las relaciones internacionales de Brasil con sus vecinos, pueden leerse los estudios de argentinos, entre los cuales Mario Rapoport, Eduardo Madrid, Raúl Bernal-Meza, Aldo Ferrer y Miguel Angel Scenna; y de brasileños como, Moniz Bandeira, Francisco Doratioto, Raquel Miranda, Heloisa Vilhena de Araújo y Celso Lafer.

Los conceptos se destinan a integrar el conocimiento, sirviendo como amalgama de la reflexión que organiza la materia empírica, base de la observación científica de la vida política y de la realidad económica, social e histórica. En el caso en el que no sean producidos bajo tales criterios, difícilmente van más allá de ser una diversión intelectual fruto de los imaginarios o de la fe y, en esas condiciones, no ejercen las funciones explicativa y valorativa de las cuales estamos hablando al discurrir sobre conceptos que fundamentan el modelo brasileño de inserción internacional.

Los conceptos presiden los diversos campos de estudio de las relaciones internacionales en general, y de las relaciones internacionales del país. Orientan, además, las diversas áreas de acción externa, sea del estado, como agente de primera línea, sea de otros agentes sociales, internos, externos o conjuntos. En nuestro estudio sobre la formación de estos conceptos, el objetivo ha sido expresar su riqueza y su diversidad, un rol elocuente por la cantidad, cuyos ejemplos expuestos anteriormente a título de muestra permiten al lector evaluar el conjunto.

¿Por qué no mencionar otros, por lo menos de paso, dado su gran alcance epistemológico y de la gran operatividad que ostentan? Pensamos en el concepto de transición en la Historia del país, sea de paradigma o de régimen político, y su impacto sobre la política exterior y el modelo de desarrollo; pensamos en la acumulación histórica de la diplomacia brasileña, un conjunto de valores, principios y patrones de conducta que le dan previsibilidad y credibilidad en la búsqueda de socios estratégicos, ya sea con un substrato real o ya sea como mera retórica política, en el desarrollo asociado contrapuesto al desarrollo autónomo, o la diferencia entre corrientes de izquierda y de derecha, nacionalistas e interdependentistas; pensamos

en el multilateralismo kantiano y en el multilateralismo de la reciprocidad, la diferencia entre utópicos y realistas sobre la visión del mundo; en las relaciones inter-societarias, concepto que aplicamos a las esferas del turismo, de las migraciones y de la cooperación académica y técnica; en la vocación industrial a ser preservada, aplicable a las relaciones con las grandes potencias y a las negociaciones multilaterales y bilaterales; en la internacionalización económica, concepto inmanente al paradigma logístico de inserción internacional en la era de la globalización; en las relaciones triangulares, que evidencian la intervención de terceros en esquemas bilaterales o entre diferentes bloques; pensamos, finalmente, en hegemonía y estructuras hegemónicas, aplicables a la producción del orden global en el que se mueven los países en vías de desarrollo o emergentes<sup>17</sup>.

### 3. ¿Para qué sirven los conceptos?

Son dos, a nuestro entender, las utilidades de un conjunto de conceptos de matriz nacional o regional: por un lado, reevaluar el papel de las teorías de las relaciones internacionales y deshacer sus trampas; por el otro, establecer la capacidad explicativa y valorativa de las cuales están dotados, y exponer su operatividad.

#### ***Acabar con el imperialismo epistemológico de las teorías de las relaciones internacionales***

Ha llegado el momento de repensar la función de la disciplina de la teoría de las relaciones internacionales que ocupa un lugar destacado en los currículos de los cursos de graduado y posgraduado. Nunca es suficiente el insistir sobre las artimañas de la teoría: introducir los intereses y los valores de los medios intelectuales en las cuales son elaboradas, con fines conscientes o inconscientes de promover la desigualdad entre las naciones, en un ámbito global. Tanto las teorías como los conceptos evidencian el hecho de que las naciones cultivan valores propios y desean diseminarlos, precisamente porque les dan valor; tanto las teorías como los conceptos orientan a las naciones en su acción externa con la finalidad de satisfacer los intereses de sus pueblos. La legitimidad de las teorías y de los conceptos, vistos desde el ángulo de los valores e intereses que vehiculan, es innegable.

Innegable también es el carácter nocivo para la formación nacional o regional, para la definición del orden internacional y para las relaciones entre los pueblos puesto que estos asimilan pensamientos, culturas, valores e intereses ajenos como si fuesen propios. Por eso, las teorías ejercen un fuerte impulso para crear un orden injusto, después de posicionarse en su génesis. Por eso sirven a unos en detrimento de otros, siendo responsables por el sistema internacional de prevalencia unilateral de beneficios. Estimulan, además, la tendencia de establecimiento de patrones únicos para todo el mundo en detrimento de la diversidad, que tanto favorece la convivencia entre los pueblos. Todo ello en razón del carácter universalista con el cual las teorías se revisten.

Los conceptos —y no las teorías— descubren en el corazón de los pueblos lo que les conviene en términos de cultura e intereses. Si ocupasen el lugar de las teorías, propondrían una acción externa de respeto a lo ajeno y de igualación de los beneficios en el orden internacional. Orientarían a los dirigentes para el camino de la reciprocidad. En el ámbito

---

<sup>17</sup> Proponemos al lector las lecturas recomendadas al inicio de cada capítulo de *Inserção Internacional... op.cit.*

de las relaciones internacionales, exhiben la legitimidad que las teorías ignoran. ¿Cómo desempeñan tales funciones? Proponemos las respuestas siguientes.

### ***Las funciones de los conceptos derivadas de su naturaleza cognitiva***

El estudio acerca de la formación de los conceptos aplicables al modelo brasileño de inserción internacional identifica cuatro características que son observadas en su génesis, significado y alcance operativo: a) una construcción social; b) una expresión de la historicidad; c) una inclusión positiva de un mensaje; d) finalmente, una producción como exigencia del orden metodológico en respeto a la verdad y al rigor. Estos trazos, de carácter metodológico y epistemológico, garantizan la calidad de los conceptos que pretenden ejercer las funciones explicativa, valorativa y operacional de las teorías.

En la literatura especializada se encuentran reflexiones sobre la construcción de los conceptos, de su naturaleza y de su papel. Entre otros intelectuales que se han inclinado sobre tales preocupaciones, los estudios de Carlo Ginzburg, Thomas Kuhn y Walter Benjamin nos ayudan en razón de la metodología que aplican para orientar la tarea del investigador. Los cuatro presupuestos referidos anteriormente toman en cuenta procedimientos de estos y de otros autores, especialmente la relación entre concepto y cultura, sin embargo nuestra investigación va más allá, al trasladar los conceptos al campo de las relaciones internacionales y examinar su relación también con el interés nacional y con el modelo de inserción internacional. En otras palabras, engrandecemos por cuenta propia ese intento de hacer de la construcción de conceptos un ejercicio útil, tanto sobre el aspecto cognitivo como práctico, y encaminado, específicamente, hacia el campo de estudio de las relaciones internacionales.

En primer lugar, el concepto como construcción social y expresión, como tal, de determinada cultura, y de determinado ambiente académico. Como ya hemos visto, nuestros conceptos son extraídos de los grandes pensadores brasileños, cuyo pensamiento se volatiliza para aflorar, ya sea en la esfera de la formulación política y diplomática, ya sea en la esfera de la investigación de los intelectuales y de los académicos. Aflora, se manifiesta, madura y fructifica como expresión social, como rasgo cultural, como acervo mental. El carácter nacional incrustado en la formación de conceptos brasileños incorpora, por cierto, la influencia extranjera. No se trata, por lo tanto, de animar nacionalismos o chauvinismos de la intensidad que sea. Entre islas, territorios, y continentes mentales, no existen fronteras geopolíticas, y este presupuesto conduce al procedimiento que adoptamos y que sugerimos para el estudio de otras experiencias.

En segundo lugar, los conceptos expresan historicidad. Penetran la estructura profunda de las cosas concretas, como enseña Benjamin. Por ser abstracciones, ejercen una mediación entre el sujeto cognoscitivo y el objeto que aprehenden. Exhiben, sin embargo, una entidad ontológica autónoma que se sitúa entre ambos. Después de ser construidos, los conceptos tienen existencia propia y se añaden al corpus de conocimiento orientado para las relaciones internacionales. Nacen y mueren, como los fenómenos históricos. Conviene observar que el alcance de un concepto determinado no agota, necesariamente, el significado del fenómeno al que se refiere, para alegría de otros artífices, que más tarde o más temprano desmontarán los viejos conceptos y construirán otros nuevos. Por otro lado, los conceptos son consistentes cuando exhiben la continuidad y el orden por encima de la volatilidad y la complejidad, sin

presentarse como dogmas de fe con los que se pretenda conocer o se pueda domar lo real.

En tercer lugar, los conceptos rellenan un mensaje positivo. En todos los tiempos y en todas las culturas, como también en todas las disciplinas académicas, identificamos pensadores de la desgracia y basureros de la humanidad. Que les sea preservado el derecho a investigar, incluso porque hasta la desgracia persigue la vida y la basura pertenece a la realidad concreta. Los conceptos de los cuales tratamos, a pesar de todo, transmiten un mensaje positivo, porque se destinan a expresar valores, aquellos que componen un determinado rastro cultural, e inspiran decisiones, aquellas que elevan el bienestar del pueblo. Si no incluyesen mensajes positivos de esa naturaleza, el concepto no serviría para nada, o incluso sería perjudicial. ¿Por qué dedicarse, en ese caso, a la tarea de construirlo?

En cuarto lugar, el concepto esclarece lo nuevo y constituye, de este modo, un punto de ruptura en relación con fenómenos preexistentes o coexistentes entre los cuales se establece. Resulta, por lo tanto, una exigencia del orden metodológico, como explicación de otro arreglo entre componentes o variables que entrelazan el fenómeno. El concepto refleja una nueva verdad. Incluso cuando es relativo a una idéntica historicidad, ese carácter de nueva verdad se desliza del nuevo arreglo por medio del rigor de la observación, el análisis y la reflexión. Si el constructor del concepto lo dota de tales atributos, debe exhibirlo, no permitir que se estreche, al contrario, mostrarlo como una nueva afirmación hegemónica. El concepto es producto del pensamiento alimentado, en el caso de las relaciones internacionales, por la base cultural de la nación, por la lectura que los dirigentes hacen del interés nacional, y por la evaluación crítica de las investigaciones, todo ello concebido como el sistema de referencia que lo inspira.

### Conclusión

Construir conceptos aplicados a la inserción internacional de Brasil equivale a un metódico ejercicio mental hecho con la finalidad de producir conocimiento y llevar comprensión a la vida internacional, más allá de reflejar la praxis y sugerir caminos de acción. Cuatro procedimientos metodológicos orientan nuestra producción de conceptos: la construcción social, la historicidad, el mensaje positivo y la exigencia de orden metodológico. Tales procedimientos diferencian nuestro estudio de aquellos conducidos por Alexander Wendt sobre el papel de las ideas en las relaciones internacionales: ideas como objeto acabado en contraposición a ideas como materia prima de la investigación. Y nos aproximan de los estudios de Celso Lafer en el ámbito nacional y de Raúl Bernal-Meza en el ámbito regional latino-americano<sup>18</sup>. Más allá de Parola, también un constructor de conceptos, y al cual ya nos hemos referido, Carlos Escudé adapta en dos libros la teoría realista a la interpretación de las relaciones internacionales de Argentina para convencer al lector de la deshonestidad de la traslación de esta teoría de una experiencia a otra<sup>19</sup>.

La metodología que utilizamos ganaría con la multiplicación de estudios referentes a

---

<sup>18</sup> BERNAL-MEZA, Raúl, *América Latina en el mundo: el pensamiento latino-americano y la teoría de las relaciones internacionales*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2005.

<sup>19</sup> ESCUDÉ, Carlos, *Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1992; *El realismo de los estados débiles: la política exterior del primer gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1995.

otras experiencias nacionales o regionales. Elaborar un conjunto de conceptos y colocarlo al lado de otros, es más, de otros derivados de la multiplicidad de experiencias nacionales y regionales, inventa un nuevo modo de estudiar la vida internacional, capaz de liberarla de los males que el conjunto actual de las teorías impone a las mentes a través de la enseñanza y que sugiere a las sociedades y a los gobiernos que se sometan por medio de la acción externa.

Contribuir al fin de las teorías de las relaciones internacionales y a su substitución por los conceptos aplicados a las relaciones internacionales se plantea como el camino para la transición del sistema internacional al servicio de unos intereses determinados, unos valores y unos patrones de conducta propios de las viejas estructuras del capitalismo, hacia otro que acoja intereses, valores y patrones de conducta propios de los países emergentes. Se propone una evolución mental correspondiente a la evolución material en curso. ■

### **Bibliografía**

- BADIE, Bertrand, *L'impuissance de la puissance: essai sur les nouvelles relations internationales*. Fayard, París, 2004.
- BERNAL-MEZA, Raúl, *América Latina em el mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2005.
- BULL, Hedley y WATSON, Adam, *L'espansione della società Internazionale*, Jaca Book, Milán, 1993.
- CERVO, Amado Luiz, "Multiculturalismo e política exterior: o caso do Brasil", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº 38 (2), 1995, ps. 133-146.
- CERVO, Amado Luiz, "Formação de conceitos brasileiros de relações internacionais" en *Carta Internacional*, Universidade de São Paulo (Nupri), vol. 3, nº1 1, fev. 2008, ps. 1-7.
- CERVO, Amado Luiz, *Inserção internacional: formação dos conceitos brasileiros*, Saraiva, São Paulo, 2008.
- CERVO, Amado Luiz y BUENO, Clodoaldo, *História da política exterior do Brasil*, EdUnB, Brasilia, 2008.
- DUPAS, Gilberto, *Atores e poderes na nova ordem global*, Unesp, São Paulo, 2005.
- ESCODÉ, Carlos, *Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
- ESCODÉ, Carlos, *El realismo de los Estados débiles: la política exterior del primer Gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1995.
- HARRISON, Lawrence E., *The Central Liberal Truth: How Politics Can Change a Culture and Save it from Itself*, USA Trade, Oxford, 2006.
- HUNTINGTON, Samuel P., *O choque das civilizações*, Objetiva, São Paulo, 2001.
- HUNTINGTON, Samuel P., y HARRISON, Lawrence E., *A cultura importa*, Record, São Paulo, 2002.
- LAFER, Celso, *A identidade internacional do Brasil: passado, presente e futuro*, Perspectiva, São Paulo, 2001.
- MARTINS, Estevão Chaves de Rezende, *Cultura e poder*, Saraiva, São Paulo, 2007.
- ORTIZ, Renato, *Cultura brasileira e identidade nacional*, Brasiliense, São Paulo, 1994.
- NOGUEIRA, João Pontes y MESSARI, Nizar, *Teoria das relações internacionais: correntes e debates*, Elsevier, Río de Janeiro, 2005.
- PAROLA, Alexandre Guido Lopes, *A ordem injusta*, Funag, Brasilia, 2007.
- SMOUTS, Marie-Claude (org.), *Les nouvelles relations internationales: pratiques et théories*, Sciences Po, París, 1998.
- SOUZA, Emerson Maione, "A escola inglesa no pós-guerra fria: fechamento, tradicionalismo ou inovação?", en *Cena Internacional*, vol. 8 (2), 2006, ps. 29-62.

VIGEZZI, Brunello, *The British Committee on the Theory of International Politics (1954-1985): the Rediscovery of History*, Unicopli, Milán, 2005.

WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

